

*Nuestra Señora de Bellmunt.*—Se venera en un santuario propio del término de Sant Pere de Torelló. Se la cree obra de San Lucas y de San Marcos. Un navegante alejandrino la traía en su nave, y la imagen relucía tanto, que la noche era tan clara como el día y podía navegar sin peligro. Al pasar por nuestra costa, el resplandor se extinguió y la nave se detuvo de repente, sin que fuese posible hacerla avanzar ni un nudo. Comprendió que la imagen quería desembarcar. Una vez en tierra, vió a lo lejos una luz más brillante que el sol. Fué en pos de ella y llegó hasta la cumbre de Bellmunt, donde dejó la imagen. Cuando la invasión agarena, fué escondida en una cueva, donde permaneció olvidada hasta que un pastor la descubrió y fué devuelta al culto. Cada año, días antes de la fiesta de la Asunción de la Virgen, suben a visitar la imagen millares de millares de hormigas aladas, que, después de visitar la cueva que cobijó la imagen, entran al templo, que llegan a invadir, y mueren en él. Nunca se posan encima de la imagen ni de la mesa de su altar, a pesar de invadir material-



Figuras y melodía de la *Bolangera*, danza típica de cambio de parejas, tradicional de muchas romerías, entre ellas de la de la Virgen de Bellmunt, en San Pere de Torelló.

mente todo el templo. Pasado el día de la fiesta, muere toda esta muchedumbre de ápteros que ha acudido a visitar a la Virgen. Hasta finales del siglo pasado, el día de la fiesta los romeros bailaban la danza «l'Espanyolet» al son de un caramillo de vara, el uso del cual no nos es conocido más que para esta danza y para apacentar cabras, por lo que, aparte de otros nombres, le es aplicado el de *cabrer*.

También fué típico de esta romería el baile de la *bolan-gera*, formada por dos figuras, una en rueda, alternada por otra mimada, salteada y punteada, al fin de la cual los danzantes cambiaban de pareja, tomando por compañera la bailadora del danzante inmediato. La danza duraba hasta que todos los bailadores habían danzado con todas las mujeres que habían entrado en danza. Este tipo de baile había sido propio de grandes reuniones de gente moza, muy especialmente en romerías, y tenía por objeto promover la relación entre la gente moza como un medio para facilitar el noviazgo. Había romerías que constituían una feria de mozas y que gozaban fama de concertarse muchos matrimonios. La de la Virgen de Bellmunt era una de ellas. Estas danzas regularmente se extendían en torno de los árboles seculares, que generalmente suelen elevar frondosas copas junto a muchas ermitas y santuarios, a los que parece que protejan. Las danzas de romería hechas alrededor de estos árboles, siempre que su disposición lo permita, tienen todo el sabor de prácticas y ceremonias de cultos dendrolátricos, de los que tantos vestigios conservan aún nuestras costumbres.